

Los Lunes Literarios

"VIDA DE PERROS"
Poemas de Edilberto Domínguez — Talleres Gráficos "Minerva". Linares, 1970.—

DESDE el momento en que Dario dío al traste con ese tipo de poesía que hasta fines del siglo XIX todavía se sujetaba a moldes rígidos, vertiendo-se, además, tras un caos e ironía rudimentaria a todas luces decadente, el género poético dejó de interesar a las grandes masas, simplemente, porque desde ese instante dejaron también de comprenderlo.

Con el nacimiento de este nuevo tipo de poesía, se daba término también, a todo un ciclo de normas o reglas estandarizadas como inamovibles en el沉寂o concepto de nuestros clásicos. De este modo, nadie a fines del siglo XIX se hubiera atrevido a escribir cualquier tipo de composición poética, si no se encuadraba en un molde tipo, respetando, desde luego, ciertas ómnimas exigencias métricas como la observancia estricta de la rima, el ritmo interior, el tipo de composición, medias no los versos, etc., etc. Hoy, en cambio, no se hace hincapié en estos factores de composición, existiendo, por lo general, una libertad absoluta para crear a voluntad el fenómeno de la expresión artística.

Con todo, la poesía como una de las facultades más delicadas del alma, aparece hoy como una expresión del pensamiento, como una actividad netamente cerebral o de tipo intelectivo. Quien lee un poema de este tipo, sin duda estrena para muchos, naturalmente que terminan por cansarse de hombres, lanzando dichos libros al "rincón más oscuro del olvido", simplemente porque después de hojearlo con interés, muchas veces, otras por simple dilectacionismo modal o posco, no han entendido una palabra, es decir, la emoción, el sentimiento, la nota sensible y aún lasciva que era habitual en un poema antiguo, hoy ha desaparecido en esa especie de jerigónza o selva oscura a que nos conducen, en su mayor parte, nuestros llamados poetas modernos o de vanguardia.

Algo de esto encontramos en los poemas del reciente libro publicado por Edilberto Domínguez, con una diferencia notable, por cierto, esto es, en los versos de este poeta hay canseca de verdades, cierto carisma o fluida simpatía por las cosas nobles de la vida, una especie de concientización en los grandes problemas del ser y su medio ambiental, tratándolos no a escuadra o en forma limitada, sino a escala universal, todo esto, con cierta dosis de humorismo que raramente llega a ser trágico, sino risueño y hasta alegre en muchas de sus trámites —al estilo de Nicanor Parra o Hernán Lavín Cerdá— utilizando no un lenguaje rebucado, de élite, propio de espíritus azules, sino que fluye en su esencia o contenido virtual, mostrándose ingenioso y hasta discursivo en su vena epigramática. Veamos un ej. de este último: "Si los lobos almuerzaran almendras confitadas / y postres de margaritas y de "habens corvus"; / aristotélicos, rubios y refinados / saltando twist en el living y las ocas vulnerables en el tocónico; / ningún uso preexistiría en la plaza pública" (Poesía: "La alegría en una cobtada blanca").

Existía, es cierto, un tipo de poesía cerebral más acorde con el pensamiento que con la emoción, poesía ésta oscura de forma como de contenido, poesía, en fin, sólo en el nombre, sin-

que no exista una nota de emoción o sentimiento. Todo esto, pero si raras veces ocurre con la mayoría de los poemas de Edilberto Domínguez, porque sin respetar demasiado en estas 24 páginas líricas que conforman su último libro "Vida de Perros", hay veces donde el poeta se muestra en su auténtica veña lírica, burbujeando en puntillas en sus años juveniles, cantando emocionado a las cosas hogareñas, tanto o más como lo hacen otras poetas que se engolodian con las cosas íntimas tales como Elvira Barquero, Jorge Teillier, etc. Organiza a nuestro poeta en el umbral de su pasado: "Yo y mi navío azul salimos hurgar/ en el viejo y olvidado cementerio;/ venturosa aves que ayer nos dieron vida,/ gritos alegres de los años primeros;/ te traían un vestido, ¿dónde estás?/ ¡Cómo volvería a aquellos días de frutas rojas, azules voladoras/ y de cielos tristes!"

El lenguaje colonial, la nota emotiva y sentimental, la pasión y amor del poeta por los seres humildes, cosa viva y vibrante en muchos de sus poemas. En el libro de nuestras referencias, poco rezuma a todos los estados del alma, de la pasión y el sentimiento. Es posible advertir, también, en este poeta, un acabado sentimiento del oficio, porque en el torrente de su verso lírico no se refugia en una línea determinada, en zonas o paquetes temáticos que se repiten, sino que en su amplio registro del verso, abarca todo ese mundo sensible propio a escucharse en los antejos siempre alertas para un triste de verdad como es Edilberto Domínguez, número poético que hermoso yendo aplaudido en lo más íntimo de su esencia no sólo en este último libro "Vida de Perros", sino también, y sin que este clima emotivo disminuya, en sus tres obras anteriores a saber, "Perfiles de las sombras claras", "El Tiempo y el fuego" y "Los estuves del faraón Cheops".

"Vida de perros" es, pues, no una obra para recitar en las largas veladas del oficio, no porque en sus 24 páginas no existe ese aliento que da vida a la auténtica poesía, sino que ésta aparece como recordada, en sentido de espera, como un canto que pasa vivir en nosotros mismos, en el silencio de nuestros propios sentimientos. Tal es, en síntesis, lo hermoso y magnífico de su mensaje, todo ello expuesto en un lenguaje moderno, no cercano de audífonos y otros juegos de artificio que nuestro poeta Domínguez matiza a la perfección a lo largo y a lo ancho de su afilado quehacer lírico. No nos resistimos, por último, en citar algunos fragmentos de su poema "Vida de perros", que juntó a "Las sortijas del mar", "Sin preguntar nada" y "Una señora de respeto se sube a un óvalo", nos parecen los más logrados en el último libro de Edilberto Domínguez. He aquí los versos: "Yo compraría todos los perros, / les arrancaría las jaulas/ para que fueran a sus árboles; / compraría todos los parques/ para que correteásemos; / todos los montes con sus ovejas; / todos los nombres alegres/ para que jugásemos con ellos; / compraría todas las casas/ para encerrarnos; / a los envenenadores;/ compraría los aullidos; / los sollozos; / las lágrimas; / los collares/ para una caja de fondos. / Para que no existiesen/ sobre la tierra, / me haría todos los heridos; / sería el médico y el alcañán, / la radio/ y el anabúsigo de Canterbury; / el rayo para las perreras/ y hasta un asadero de lujo..."

MIGUEL ANGEL DÍAZ A.

Vida de perros [artículo] Miguel Angel Díaz A.

Libros y documentos

AUTORÍA

Díaz, Miguel Angel, 1925-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vida de perros [artículo] Miguel Angel Díaz A.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)